



Mesa Redonda: “Perspectivas Electorales”

Bahía Blanca, 16 de noviembre de 2007

Participantes: Juan Carlos De Pablo, Daniel Heymann y Guillermo Rozenwurcel.

Coordinador: Luis Secco.

Por Cecilia Galarza, para el Departamento de Economía, FCE, UBA

El primer expositor, de Pablo, comenzó planteando desde un principio la idea de no preguntarnos qué va a suceder en un futuro, sino plantearnos qué hacer dado que, justamente, no sabemos lo que va a pasar.

Si bien el gobierno, por cuestiones políticas, muestra la evolución del PIB de los últimos años como un gran crecimiento, según de Pablo no hay que perder de vista que se trata de una fuerte recuperación y no de un crecimiento sostenido.

Además, el desarrollo del que gozó la economía argentina tuvo en sus bases la infraestructura heredada de los '90s y contó además con un marco internacional favorable. Pero la capacidad instalada y la energía disponible con la que asumió el gobierno kirchnerista en 2003, fueron stocks que se han ido consumiendo y hoy el escenario ya no es el mismo. No se puede seguir con el mismo enfoque que hasta el momento. Es necesario plantear políticas de largo plazo.

Al mismo tiempo el economista destacó el crecimiento de China y las posibilidades argentinas de convertirse en proveedor de alimentos de este país, decisión que como toda decisión de especialización tiene sus riesgos, pero, a su criterio, es importante considerar.

Asimismo, analizó como un elemento muy importante a tomar en cuenta el escenario político que ha quedado configurado en esta etapa post electoral: una presidente que él ve sin autonomía, sin equipo propio, minimizando la crisis energética y los problemas del INDEC, y un nuevo Pacto Social en camino, en el que cada sector buscará el beneficio propio.

Daniel Heymann, por su parte, recalcó la espectacular recuperación actual (incluso comparada con episodios históricos de crisis), haciendo hincapié en elementos destacables como el superávit de cuenta corriente y el hecho de que gran parte de la inversión esté siendo financiada internamente.

Explicó, sin embargo, que no hay que dejar de lado que, si bien el stock de capital va creciendo a una tasa razonable, la relación capital/producto ha caído.

Heymann ve como el problema macroeconómico actual de la Argentina el establecer una tendencia de crecimiento. Pasar justamente de la etapa de recuperación a configurar una verdadera tendencia de crecimiento. Hoy por hoy el crecimiento significa inversión en Argentina y por lo tanto esa tendencia necesitará sin duda de una mayor inversión.

La tasa de crecimiento esperable a mantener a futuro, aclaró, si bien es de una magnitud importante no será del tamaño de las tasas actuales. Para que crezca la inversión tienen necesariamente que bajar el consumo o el superávit comercial. Y si el superávit se considera importante para mantener la estabilidad económica y evitar endeudamientos, entonces tenemos un *trade off* entre inversión y consumo.

Otro elemento, que calificó de importante a tomar en cuenta para un proceso de crecimiento sostenido, es la inflación, ya sea desde la perspectiva a futuro, la toma de decisiones, la firma de contratos, las indexaciones requeridas, etc. En este sentido, ve en un aumento de la oferta la posibilidad de una mayor absorción de la demanda, lo que ayudaría a un ajuste por cantidades y no tanto por el lado de los precios.

En esta etapa de recuperación ve aparecer también un *trade off* latente (sino ya explícito) entre tipo de cambio, demanda agregada interna e inflación.

Como conclusión, este segundo expositor, mencionó que si bien durante muchos años resultaba difícil ver hacia donde iba la economía, hoy es posible ver parte de esa historia, y lo que necesita la economía entonces es encontrar el arreglo distributivo que nos permita aprovechar la situación actual de la Argentina.

Guillermo Rozenwurcel, finalmente, cree que ya es hora de que se deje de hacer referencia a la convertibilidad para explicar el desempeño de la economía. Conforme a esto, no considera adecuado que se siga gobernando con una ley de emergencia económica.

Actualmente, admite, nos encontramos en una fase distinta del ciclo económico. Si bien continuamos con un buen contexto internacional (en cuanto a precios de *commodities*, situación de Brasil, etc.), el mismo se prevé más turbulento a futuro. Adicionalmente, no hay que dejar de tomar en cuenta el agotamiento de la capacidad instalada y la necesidad de aumentar la relación capital/producto. Estos elementos llevan a plantearnos el tipo de políticas económicas que se requieren para consolidar efectivamente un crecimiento sostenido y sostenible.

Reconoce aciertos en determinados aspectos de las políticas económicas llevadas a cabo (superávit primario, renegociación de deuda, tipo de cambio competitivo), pero también reconoce faltas en parte de las mismas (el sistema bancario se saneó solo, se evitaron políticas de shock para equilibrar precios relativos). Si bien argumenta que políticamente suele resultar poco conveniente cambiar de rumbo cuando las cosas van bien, nos encontramos frente a una posibilidad concreta de consolidar el crecimiento. Para esto se requiere dejar de ver solo el corto plazo y apostar más allá de eso.

Planteó conforme a lo expuesto cuatro desafíos fundamentales de las nuevas políticas económicas: recomponer y consolidar el superávit primario estructural (no sólo conteniendo gastos corrientes sino debatiendo, entre otras cosas, una reforma tributaria plausible), desacelerar la inflación y hacerla converger a valores más bajos, reemplazar tipo de cambio tan alto por incentivos relacionados al aumento de productividad, y, por último, mejorar la distribución del ingreso.

Como resumen general de la mesa podemos concluir entonces que el énfasis, en general, estuvo puesto en la necesidad de realizar correcciones, y prestar especial atención a como se llevan adelante esos cambios. Si bien los tres expositores no quisieron hacer pronósticos a futuro, ayudaron a mirar hacia adelante, a pararnos desde nuestra situación actual y permitimos tener una visión de las potencialidades (y los requerimientos que las mismas encierran) de un crecimiento sostenido de la economía argentina.